

Para estudiar a los intelectuales revolucionarios en Cuba y Chile durante la construcción socialista. Una propuesta de Historia Intelectual conectada

To Study the Revolutionary Intellectuals in Cuba and Chile During the Socialist Construction. A Proposal of Connected Intellectual History

Estudar os intelectuais revolucionários em Cuba e no Chile durante a construção socialista. Uma proposta de História Intelectual conectada

Ivette Lozoya

Universidad de Valparaíso,
Valparaíso, Chile
ivette.lozoya@uv.cl

 [0000-0003-1790-9619](https://orcid.org/0000-0003-1790-9619)

Recibido: 15 de mayo de 2023

Aceptado: 20 de junio de 2023

Publicado: 26 de julio de 2024

Artículo de revisión. Este trabajo es resultado del proyecto de investigación Fondecyt-ANID “Intelectuales y revolución en Chile y Cuba 1960-1973”, no. 11170759.

Cómo citar: Lozoya L., Ivette. “Para estudiar a los intelectuales revolucionarios en Cuba y Chile durante la construcción socialista. Una propuesta de historia intelectual conectada”. Revista De Historia Social Y De Las Mentalidades, vol. 28, no. 1, 2024, pp. 56-81, <https://doi.org/10.35588/q9w2fk56>.



Resumen. El siguiente artículo presenta una reflexión teórico-metodológica respecto al estudio de los intelectuales de izquierda en el proceso de construcción socialista en Chile y Cuba durante el periodo de 1959 a 1973. Se espera contribuir a dilucidar cuáles son los desafíos que plantea el análisis de las trayectorias de los sujetos y los fenómenos ligados al pensamiento político y la cultura en dos procesos autodefinidos como revolucionarios que se construyeron a partir de estrategias distintas. Proponemos que, usando las herramientas de la historia intelectual y el enfoque de la historia conectada, es posible contribuir a una historia de los intelectuales de izquierda en América Latina entre los años 1960 y 1970.

Palabras clave: Intelectuales revolucionarios; socialismo; Chile; Cuba.

Abstract. The following article presents a theoretical-methodological reflection regarding the study of left-wing intellectuals in socialist construction in Chile and Cuba between 1959 and 1973. This view contributes to elucidating the challenges posed by analysing the subjects' trajectories and the phenomena linked to political thought and culture in two processes self-defined as revolutionary built from different strategies. Thus, new analytical perspectives open up for the epistemic field of left-wing intellectual history in Latin America between 1960 and 1970 from the methodological, theoretical frameworks of intellectual history and connected history.

Keywords: Revolutionary intellectuals; Socialism; Chile; Cuba.

Resumo. O artigo a seguir apresenta uma reflexão teórico-metodológica a respeito do estudo dos intelectuais de esquerda na construção socialista no Chile e em Cuba entre 1959 e 1973. Essa visão contribui para elucidar os desafios colocados pela análise das trajetórias dos sujeitos e dos fenômenos ligados ao pensamento e à cultura política em dois processos autodefinidos como revolucionários, construídos a partir de diferentes estratégias. Assim, abrem-se novas perspectivas analíticas para o campo epistêmico da história intelectual da esquerda na América Latina entre 1960 e 1970 a partir dos marcos metodológicos e teóricos da história intelectual e da história conectada.

Palavras-chave: Intelectuais revolucionários; Socialismo; Chile; Cuba.

1. El contexto y el problema

Los años sesenta en América Latina constituyen un periodo rico en acontecimientos que impactaron al mundo en general. Dos de ellos fueron el triunfo de la revolución en Cuba y de Salvador Allende en Chile. Ambos procesos, a partir de distintas estrategias, se plantearon la construcción del socialismo entendiendo que esa labor constituía la transformación revolucionaria de la realidad. El texto aquí presentado, recoge algunas reflexiones surgidas en el trayecto de la investigación sobre la actuación de los intelectuales en Chile y Cuba entre los años 1959 y 1973 en la que nos propusimos elaborar una historia política de los intelectuales revolucionarios en estos dos países observando las formas en las que estos actores elaboraron pensamiento político y disputaron los símbolos, interpretaciones y subjetividades durante los años sesenta. Esto implicó analizar a los intelectuales como constructores de ideología comparando las formas y los componentes que adquiere la disputa por el poder simbólico y la legitimación de la revolución.

La temporalidad abarcada en este estudio define como hito de inicio la Revolución Cubana y como término el Golpe Militar en Chile. Como señalamos anteriormente, la década de estudio se presenta como un periodo intenso y desafiante para los actores sociales y políticos, debido a las muestras de agotamiento del modelo de desarrollo, frente a lo cual la izquierda proponía la transformación revolucionaria. En Chile y Cuba esas izquierdas logran llegar al gobierno con distintas estrategias, por lo que la lucha por el poder y la construcción de la revolución asumen distintas trayectorias: en Cuba desde el triunfo por vía armada y el control total del aparato estatal, en Chile desde la oposición política durante los sesenta para luego instalarse por vía institucional en el gobierno durante los tres años que duró el gobierno de la Unidad Popular, sin lograr tener nunca un control del aparato del Estado. En ambos casos, asumiendo la originalidad de sus procesos, distintos actores políticos intentaron elaborar – a partir del marxismo y de sus propias tradiciones intelectuales y políticas– un análisis, una teoría y una práctica revolucionaria propia.

Actuando como creadores y propagandistas, los intelectuales formaron parte de este proceso, por lo que nos planteamos realizar un estudio que abordara la construcción revolucionaria observando los

esfuerzos de los intelectuales de izquierda por elaborar la ideología y los símbolos de la nueva sociedad. En definitiva, nos propusimos reconocer la cultura y las ideas como campo de disputa y a los intelectuales y como actores políticos, identificando nombres, circuitos, redes, discusiones y espacios y medios de difusión de aquellas disputas.

2. Una historia política de los intelectuales revolucionarios

Los procesos de ruptura política es posible abordarlos desde los actores que los materializan: los partidos, los grandes líderes, las masas organizadas; pero también es posible analizarlos desde quienes los piensan, desde quienes los construyen simbólicamente, es decir desde quienes elaboran la ideología.

Para el caso de los procesos revolucionarios latinoamericanos ha existido una crítica y una simplificación respecto a la teoría que guía la revolución y sobre quienes fueron los encargados de imaginarla, definirla y proyectarla, es decir, los intelectuales. Respecto a la primera parte de la crítica, se argumenta que los procesos revolucionarios latinoamericanos fueron un intento de aplicación de la teoría marxista, y sobre todo leninista, a una realidad que no calzaba, en el desarrollo económico y en la organización política, con aquellas que los teóricos habían analizado. Respecto al segundo punto crítico – el rol de los intelectuales –, se dice que estos durante los años sesenta habrían roto su tradición de agentes críticos y se habrían partidizado, a tal punto que lo que produjeron no fue teoría sino ideología (Brunner; Hernández; Moulian; Jocelyn Holt; Garretón).

Nos dispusimos a discutir dichas afirmaciones reconociendo la originalidad de la producción intelectual de la época que nutrió los intentos por construir la revolución socialista y valorando el rol de sus creadores al situarlos como parte de la disputa por el poder. Para eso, más que reivindicar el carácter científico, objetivo o neutro de la producción teórica del periodo, nos interesaba reconocer la producción intelectual como parte de la racionalidad de una época, emanada del sentido común imperante, es decir, como parte de la ideología.

Si bien en el periodo existieron diversos procesos de construcción socialista, en la elección de los dos casos nacionales influyen tres razones que la justifican: la primera, es por la definición de los procesos estudiados como revolucionarios. Esta definición levantada por los mismo protagonistas de los procesos, no será juzgada previamente y la aceptaremos. No obstante, se planteó como un objetivo de la investigación analizar qué tan rupturista y revolucionaria fue la creación de aquella época.

La definición del periodo como revolucionario requiere de una comprensión respecto a lo que significó hacer la revolución en América Latina en los sesenta. El prestigio que adquirió la izquierda y el marxismo determinó que se diera por sentado que hacer la revolución era construir el socialismo. Es así como el giro del proceso cubano hacia la construcción socialista y la definición del programa de la Unidad Popular como Vía chilena al socialismo, instalaron a ambos procesos en la categoría de revolucionarios.

Hilando más fino, el proceso de la isla es posible definirlo como revolucionario por los intentos creativos realizados para construir un modelo propio, que se ajustara a las necesidades y características del país. Hasta 1971, hay entre la intelectualidad y una parte de la cúpula política, una intención de mantener la independencia respecto al modelo socialista soviético, lo que significó inventar una fórmula nueva para la realidad latinoamericana (Fornet; Martínez). En Chile, si bien podemos hablar de una posibilidad concreta de construcción revolucionaria a partir del triunfo de la Unidad Popular, el origen y desarrollo del movimiento político y cultural con autoconciencia revolucionaria comienza una década antes (Casals; Winn). En palabras de Julio Pinto, la revolución era la aspiración de los años sesenta “Los partidarios de la revolución [...] debatieron y pugnaron por hacerla realidad, y por definir el carácter que ella tendría en nuestro suelo. [...] En el Chile de los sesenta, lo políticamente correcto era ser partidario de la revolución” (10).

Como quedó expresado en párrafos anteriores, no fue un objetivo a priori juzgar si los procesos a analizar fueron “realmente” revolucionarios, sino que nos propusimos respetar la conciencia revolucionaria de época y la autodefinición de los actores.

La segunda razón que guía la elección fue que ambos proyectos se logran institucionalizar, por lo que es posible hacer un seguimiento a las políticas públicas y analizar la creación intelectual como propuestas disidentes o legitimadoras del nuevo régimen según la trayectoria de cada caso.

Y en tercer lugar, la elección de estos dos proyectos se debe a que ambos espacios se constituyen como centros de elaboración de pensamiento político-intelectual e innovación cultural y artística. Esto, porque tanto en Cuba como en Chile se desarrolló una infraestructura académica y cultural robusta impulsada por el Estado a partir de políticas que tuvieron como fin el desarrollo del pensamiento y la teoría sociopolítica para guiar las transformaciones revolucionarias que se pretendían realizar (Lozoya).

Finalmente, y para justificar la pertinencia del estudio, debemos señalar que si bien existen estudios sobre el desarrollo de la intelectualidad de izquierda en el periodo mencionado, esos estudios aún son insuficientes, pues están orientados a realizar una crítica a los intelectuales de izquierda más que a desarrollar un análisis de su contribución y no establecen relaciones entre procesos, sino más bien reconocen influencias que promueven los movimientos.

Considerando esto, nos parece que proponer un estudio de los intelectuales de izquierda en Cuba y Chile, reconociendo las relaciones entre actores y procesos, es importante para rescatar de qué manera se construyó pensamiento, políticas y activismo cultural en tiempos de revolución.

3. La conformación del campo intelectual revolucionario

El análisis de la trayectoria de los intelectuales de izquierda en Chile nos permite definir como premisa que, si bien a partir de 1970 con el ascenso al gobierno del presidente Salvador Allende podemos hablar de un proceso institucional de construcción de la revolución, esta comienza a pensarse desde por lo menos una década antes. Una mirada al periodo completo nos permite reconocer, usando la reflexión de Marcelo Casals, los elementos de construcción estratégica de la Izquierda en Chile.

Ya desde los años 50, a partir de la creación de la CEPAL, Chile se había convertido en un espacio de recepción de intelectuales –especialmente científicos sociales– latinoamericanos y latinoamericanistas (Devés). Este proceso se profundizó luego de la instalación de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y los centros de estudios de la Universidad Católica y la Universidad de Chile CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional) y CESO (Centro de Estudios Socioeconómicos), respectivamente, nutridos estos además por un grupo importante de intelectuales exiliados de las recién instaladas dictaduras de Brasil y Argentina. “Chile se constituye en una especie de síntesis latinoamericanista entre el intelectual y el político” (Lozoya 2020, 177), ya que quienes realizaban teorías desde la academia, en su mayoría, también eran militantes comprometidos e influidos por el marxismo. Desde esas instancias, intelectuales como Jacques Chonchol, Armand Mattelart y Theotonio Dos Santos, analizaron la realidad y elaboraron en los años sesenta teorías alternativas al poder, para luego entre el 1970 y el 1973 intentar nutrir el proceso de construcción socialista desde el apoyo –en algunos casos crítico– al gobierno de la Unidad Popular.

En términos artísticos y culturales, el movimiento también es posible rastrearlo desde principios de los sesenta. La literatura, la música, las artes plásticas y el teatro eran expresiones desde donde se planteaba la crítica social y se proyectaba la nueva sociedad (Albornoz). Esas expresiones culturales también fueron campo de disputa no sólo por quienes ostentaban posiciones contrapuestas, sino también entre quienes, siendo parte de la izquierda y considerándose revolucionarios, entendían la cultura desde perspectivas distintas. Las discusiones sobre el realismo socialista, la cultura popular, la culturización de las masas, el compromiso y la calidad de la obra, fueron parte del proceso de construcción del socialismo.

Esta confluencia de personalidades intelectuales y ese bullir de ideas en el periodo, es analizado por Eduardo Devés, quien define a Santiago como un Ecosistema Intelectual desde donde se construían redes y se reproducían sistemas eidéticos (2014). Por su parte Cristóbal Kay, rememorando el periodo, explica que durante la época existieron y se desarrollaron teorías contrapuestas pero sin diálogo entre ellas, al punto de dividir los espacios académicos al interior de las mismas uni-

versidades: “La polarización y politización del país tuvieron su contraparte en la academia. Eran disputas por el poder” (Lozoya, 221).

En Cuba, la Revolución fue impulsora de un movimiento intelectual que recogía el heroísmo de la lucha armada y congregaba a los principales pensadores y personajes de la cultura de la isla para pensar el desarrollo de la revolución.

La realidad que se abre después del triunfo del Movimiento 26 de Julio se convirtió en estímulo para los intelectuales cubanos, para quienes su presente histórico “se llenó de acontecimientos y las relaciones interpersonales y la cotidianidad se llenaron de revolución; el futuro se hizo mucho más dilatado en el tiempo pensable y fue convertido en proyecto; y el pasado fue reapropiado, descubierto o reformulado, y puesto en relación con el gran evento en curso” (Martínez, 15).

La primera manifestación de este interés por pensar y reflexionar desde la cultura los procesos cubanos fue la fundación de Casa de las Américas a solo meses del triunfo de la revolución, seguida de la creación del ICAIC (Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica). Ambas instituciones convocaron desde sus especificidades a diversos pensadores que desde Cuba revolucionaria reflexionaron sobre América Latina. Estas atrajeron especialmente a aquellos poetas, novelistas, actores y directores que aspiraban a superar las orientaciones e intereses meramente culturales para construir una vanguardia estética-política y dar forma a la revolución que se estaba desarrollando.

Para los intelectuales cubanos que fueron parte o herederos de la vanguardia artística y literaria elitista, restringida y subvalorada anterior a 1959, la revolución se les presentaba como una oportunidad no sólo en términos intelectuales, sino como “la posibilidad real de cambiar la vida” (Fornet 2006, 4). No obstante, las medidas tomadas por el nuevo gobierno, tendientes a masificar la cultura –materializada, por ejemplo, en la edición y distribución masiva de libros–, les generó una serie de interrogantes y muy pocas certezas respecto a qué y cómo escribir, qué y cómo crear. Con la revolución, la literatura podía superar el círculo de élite al cual había estado siempre restringida, sin embargo, se producía un problema: en tiempos revolucionarios, las discrepancias estéticas se podían asumir como discrepancias políticas (Fornet).

La polémica por la exhibición del documental PM, la crítica a la implementación de la Unidad Militar de Ayuda a la Producción (UMAP),

el caso Padilla y la Carta a Neruda a propósito de su visita a EEUU, daban cuenta de una intelectualidad cubana muy activa en un contexto de enfrentamiento político y simbólico a nivel mundial. La celebración del Congreso Cultural de la Habana y la fundación de la revista *Pensamiento Crítico* son evidencia de los diálogos y tensiones de los intelectuales cubanos en las primeras décadas de la revolución. No obstante, pese al declarado rechazo al realismo soviético, en los años setenta el florecimiento cultural en la isla comenzó a chocar con el límite de la burocratización y la censura que comenzó a aplicarse sobre intelectuales y artistas que eran considerados poco revolucionarios y no encajaban en los parámetros del socialismo definido por el Consejo Nacional de Cultura dirigido por Luis Pavón Tamayo. El pavonato o quinquenio gris, como fue calificado el periodo que va desde 1971 a 1976, congeló intelectualmente a varios escritores, pensadores sociales y artistas. Este proceso, según algunos historiadores como Rafael Rojas, significó la muerte de la creación revolucionaria (*La máquina del olvido*; *La vanguardia peregrina*).

4. La historiografía sobre intelectuales y revolución en Chile y Cuba

Los estudios sobre intelectuales y política se vienen desarrollando hace algunos años en la región. No obstante, en Chile aún no han tenido bastantes cultores. Si bien desde la sociología autores como José Joaquín Brunner y Flisfisch (1983) y Manuel Antonio Garretón (2007) han estudiado a estos sujetos políticos –principalmente a los científicos sociales-, estos análisis sociológicos no han sido complementados suficientemente por análisis históricos que interpreten de manera integrada la acción de sujetos y colectividades intelectuales en su tiempo.

Aun así existen algunos trabajos que desde distintas perspectivas como los estudios sobre las ideas, ideología, cultura, pensamiento político y recepción, han analizado la producción y las trayectorias de los intelectuales en los años sesenta en Chile. Destacan en el plano de los estudios eidéticos, el libro en tres tomos sobre el pensamiento latinoamericano en el siglo XX de Eduardo Devés (2000, 2003, 2004) y más específicamente aún *El ecosistema intelectual Santiago de Chile 1968-1972*:

intento de teorización y ejemplo empírico (2014) y el de Bernardo Subercaseaux *Historia de las Ideas y la Cultura en Chile* (2014). En relación a los trabajos de Historia Intelectual, hace unos años Germán Alburquerque publicó un texto que abrió al análisis histórico la actuación de los escritores latinoamericanos en el contexto político de Guerra Fría en los años sesenta, se trata de *La trinchera letrada* (2011). Por otro lado, el libro de Mariano Zarowsky *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart* parte con el análisis de la realidad sociopolítica chilena en que se desenvuelve este importante intelectual de época, para luego seguir su trayectoria en otros destinos. En una perspectiva mucho más general y abierta a diversas temáticas y temporalidades, destacamos la recopilación de trabajos que conforman el tomo “Intelectuales y Pensamiento Político” de *Historia Política de Chile* publicada en 2014 por el Fondo de Cultura Económica. En todos estos trabajos el contexto de los años sesenta está presente, lo que evidencia que, pese a los poco numerosos trabajos sobre historia intelectual existentes, el estudio de esos años y la recepción y circulación del pensamiento de izquierda se llevan hasta ahora la atención de los historiadores. En esta misma línea reconocemos publicaciones como el libro editado por Hofmeister y Mansilla sobre intelectuales en América Latina que contiene un capítulo escrito por Alfredo Jocelyn Holt sobre los intelectuales-políticos chilenos (2003), la edición n° 9 de 2015 de los anales de la Universidad de Chile titulado *El rol de los intelectuales públicos en la sociedad actual*, el libro editado por RIL *Intelectuales y Pensamiento Social Ambiental* (2020) y el publicado por Ariadna Ediciones *Revistas y Redes en la conformación del campo intelectual latinoamericano* (2021).

También encontramos algunos estudios relevantes que, sin enfocarse específicamente en los intelectuales o en la cultura, incluyeron las temáticas dentro de la revisión del periodo. Entre ellos los estudios de Marcelo Casals (2010), Julio Pinto (2005), Peter Winn (2013) y Eugenia Palieraki (2014) y más recientemente los dos volúmenes de *Historia de la Unidad Popular* de Jorge Magasich (2020). En estos trabajos la problemática de la construcción y el enfrentamiento ideológico y cultural está inserta de manera transversal en la interpretación más amplia del periodo.

En una línea distinta están los estudios sobre cultura, que en algunos casos a partir de estudios generales abordan el periodo, mientras que en otros se refieren específicamente a los movimientos culturales de los sesenta. Entre los primeros encontramos *Historia del libro en Chile* (2010) de Bernardo Subercaseaux y respecto a los segundos destacamos el texto de César Alborno *La Cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente* (2005), *Trabajo en Utopía. Monumentalidad arquitectónica en el Chile de la Unidad Popular* (2014), de Allende, Bartlau e Illanes; sobre Quimantú, el relato en clave de memoria de Hilda López (2014) y de Molina (2018) más otro grupo de artículos publicados en algunas revistas especializadas.

En términos generales, estos estudios abordan la creación en el periodo vinculándola al compromiso político en tiempos polarizados y centrándose en los aspectos propagandísticos de la relación entre intelectuales y política, más que en los aportes a la creación de una teoría y una estética revolucionaria.

Respecto a los estudios sobre Cuba, hay bastantes en la región referentes al impacto político e ideológico que tuvo el proceso revolucionario de la Isla sobre la izquierda y los procesos del continente. La limitación que a nuestro juicio presentan muchos de esos estudios, es que definen la Revolución Cubana como el proceso que le da forma al contexto general y también como el paradigma a seguir de la izquierda de la época, sin indagar en las tensiones internas de la construcción socialista que van mucho más allá de la referencia que Cuba significa (Gilman 2003; Sigal 1991). De allí se hace necesario superar la interpretación historicista que explica la propuesta intelectual de la época como una imitación o reproducción del paradigma vigente desestimando el impulso creativo del periodo y las contradicciones internas del proceso cubano y de cada realidad nacional latinoamericana. En el mismo sentido, es necesario evitar las interpretaciones que se instalan desde un prisma demonizador del proceso o idealizando la experiencia, muy a la usanza de los tiempos de Guerra Fría. Estas precauciones evitaría la interpretación simplista sobre la acción y las propuestas de los intelectuales cubanos y de la izquierda socialista, que plantea que éstos en los años sesenta fueron meros propagandistas sobre ideologizados que abandonaron su misión crítica, para participar como promotores de un proyecto político inviable (Jocelyn Holt 2003).

Entre los autores que han desarrollado estudios sobre los intelectuales y Cuba podemos mencionar a Ines Nercesian, Néstor Kohan, Claudia Gilman, Liliana Pérez y sobre todo Rafael Rojas. En todos estos trabajos el contexto, las trayectorias y la relación entre intelectuales y política es tema central. Estas obras fueron escritas fuera de la isla y han circulado profusamente entre quienes estudian el tema, por lo que han sido referentes para las interpretaciones del fenómeno. Las investigaciones realizadas al interior de Cuba, en cambio, no han sido muy difundidas en la región y el acceso a ellas es difícil, por lo que en su mayoría se desconocen. Esta realidad produce la impresión de que no hay suficiente investigación sobre el tema. No obstante, desde hace más de una década se viene desarrollando en Cuba una literatura revisionista que ha vuelto sus ojos hacia los procesos de creación y los debates culturales de los años sesenta. Un protagonista de esta revisión, que en su caso fue también un proceso de introspección, es Fernando Martínez Heredia, intelectual cubano que participó del proceso de construcción revolucionaria en los años sesenta, relegado de su sitial en los setenta y reinstalado en los espacios de elaboración teórica en los noventa y hasta su muerte en 2017. Desde el lugar de protagonista y crítico publicó una serie de ensayos de reflexión sobre el periodo que va desde la fundación de la Revista Pensamiento Crítico en 1967 hasta el cierre de esta y el comienzo de su insilio¹ en 1971.

En el año 2007 se desarrolló un encuentro convocado por el Centro de Estudios Criterio, en La Habana, donde el análisis giró en torno al llamado Quinquenio Gris a partir de textos preparados por importantes intelectuales cubanos que abrieron la discusión sobre el periodo. Entre los textos presentados destacamos: “El Quinquenio gris: revisitando el término” de Jorge Fornet 2006; “El trinquenio amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía” de Coyula (2008) “El quinquenio gris: testimonio de una lealtad” de Heras León(2007) y de Arango (2007) “Con tantos palos que te da la vida: poesía, censura y persistencia” Un año antes, en 2006, Graziella Pogolotti había publicado el libro *Polémicas Culturales de los 60*, donde se ocupaba del periodo anterior

1 La palabra “insilio” es utilizada para describir los procesos vividos por actores determinados en contextos políticos represivos que, si bien no fueron exiliados, sufrieron exclusión, silencio y aislamiento interno en sus países. Para el caso cubano ver Ingenschay (2010).

al pavonado, es decir, el que va desde 1959 a 1970. Más recientes son el libro de Jorge Fornet *El 71. Anatomía de una crisis* (2013), que presenta un excelente análisis de contexto político y cultural; el de Guzmán Moré sobre la institucionalización de la cultura en Cuba (2017); y los estudios sobre el cine publicados por Garcés Marrero en 2017. En clave más testimonial encontramos, entre otros, la recopilación de cartas del cineasta Gutiérrez Alea editadas por su esposa Mirtha Ibarra (2018) y el relato experiencial del escritor Rodríguez Rivera (2017).

Finalmente, hay trabajos que se han convertido en referencia y guía o han servido para la discusión en el desarrollo de la investigación. Algunos de ellos aparecieron cuando el análisis y la escritura estaban bastante avanzados y otros lo precedieron. El primero y más atinente es *Intelectuales y Revolución. Científicos Sociales Latinoamericanos en el MIR chileno* (Lozoya, 2020). En el plano local se encuentran los artículos publicados por Laura Briceño (2016, 2020) y por Simón González (2021 ambos). Fuera de lo local, referencia obligada fueron el tomo II de *Historia de los intelectuales en América Latina* (2008), el de Petra sobre los intelectuales en el Partido Comunista (2017), *Hacer la Revolución* de Marchesi (2019), la aproximación socio-histórica de Pico y Pecourt (2013) y la reflexión sobre el marxismo y los intelectuales marxistas de Enzo Traverso (2018, 2021).

Los trabajos referidos han aportado de manera fundamental al estudio de los intelectuales y la cultura en la región y en Chile. No obstante, falta una articulación más estrecha entre intelectuales, contextos y proyectos políticos, que permita la comprensión del periodo incorporando al análisis los actores, pero manteniendo la pretensión de interpretación general del proceso. Esta mirada amplia es posible materializarla a través de dos formas: en primer lugar, reconociendo la producción teórica y cultural de la época no como apéndice de la lucha por el socialismo, sino como centro de esta, y en segundo término, analizando el proceso continentalmente a partir de estos dos casos específicos, teniendo en cuenta que las realidades se conectan entre ellas y con América Latina.

Planteamos la necesidad de superar la mirada localista de la historiografía nacional y mirar los procesos internos a la luz de otros que sirvan como referencia para evaluar el carácter de las transformaciones. Refiriéndonos a la temática del presente estudio, proponemos

una mirada continental a los intentos de construcción del socialismo, aunque sin perder de vista la especificidad de cada caso en la disputa por la ideología, símbolos, interpretaciones y subjetividades de la experiencia.

5. Ideología y revolución. La construcción del campo simbólico del socialismo

Los intentos de construcción revolucionaria en América Latina implicaron también una disputa por los símbolos, la cultura, la propaganda y por supuesto la teoría. Para analizar estos fenómenos, creemos que el uso de la categoría de ideología es el adecuado considerando que en ella caben los aportes intelectuales realizados por los actores de la cultura y algunos actores políticos que fueron capaces de sistematizar las prácticas de época para definir las teóricamente (Bauman; Traverso; Andrade).

Como precaución, es necesario considerar que la categoría misma de ideología tiene historicidad. En los años sesenta se entendía como una representación de la realidad que en la clase obrera se manifestaba como falsa conciencia, mientras que en la producción de conocimiento y análisis se expresaba como reproducción de los valores, el saber y la cultura de la clase dominante. Para los intelectuales de la izquierda marxista existía una hegemonía del pensamiento capitalista y apelaban a una ciencia verdadera que develará el mundo real descubriendo la dominación clasista. Esta concepción de ideología entró en descrédito a partir de los años ochenta, cuando comenzó a difundirse masivamente el pensamiento de Gramsci (Lozoya y Moyano).

Nos interesa reconocer las discusiones sobre la cultura como parte del enfrentamiento y la construcción de ideología, no sin antes aceptar la complejidad del término², asumiendo en primera instancia la concepción de Ricoeur, que la sitúa en el plano de lo simbólico, pero que se expresa materialmente en las definiciones identitarias y en las batallas políticas a través de su uso como deformación o legitimación. De la misma manera, asumimos la definición operativa que señala que las

2 Eagleton se encarga de dejar en claro esto cuando presenta 16 acepciones sobre ideología según distintas tradiciones teórica (2005).

ideologías “son sistemas de ideas y creencias que vienen a ser gestionadas de manera especializada y a tiempo completo por elites políticas, que con frecuencia las instrumentalizan frente a adversarios externos [...] Las ideologías dan cobertura simbólica a proyectos” (Andrade 54) y están conformadas por tres elementos: “las teorías políticas, los principios éticos que prescriben objetivos y la tradición cultural de la que proceden ambas cosas” (Andrade 45).

Complementando con otras categorías, desde la tradición marxista, hay autores que proporcionan enfoques y definiciones muy pertinentes para analizar la ideología de la época y mirar en retrospectiva la construcción político-cultural. Así, a partir de una lectura gramsciana integraremos los aportes de Raymond Williams utilizando operativamente las categorías de “formaciones culturales”, “cultura residual”, “culturas emergentes”, “cultura alternativa” y “cultura de oposición” para analizar los procesos de transformación ideológicos, las prácticas culturales y la elaboración de teoría política en los años sesenta.

De la misma manera, el concepto de totalidad de Lukacs trabajado por Michael Lowy en *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios* nos permite reconocer a la ideología en su relación con el contexto histórico, con las características de los sujetos que elaboran dicha ideología, las relaciones de poder, las expectativas de época y los choques con otras concepciones de mundo.

6. Los intelectuales. Tensionando la categoría desde la historia política

Según Eric Hobsbawm, los intelectuales tienen su periodo de oro en el siglo XX entre fines de la segunda guerra mundial y la caída de los socialismos reales. En ese periodo, todas las manifestaciones políticas progresistas los contaban entre los primeros de la fila, fue el periodo de máximo compromiso del intelectual. Bajo esta premisa analizamos la categoría de intelectual reconociendo que existen distintas tradiciones que han discutido sobre cómo definirlo y cuál es su función. Algunas son: desde el marxismo, Gramsci (1970), Lukacs (1926); desde la historia intelectual, Dosse (2007) Altamirano (2005, 2008); desde la Histo-

ria política de los intelectuales, Minc (2009); desde la sociología, Lowy (1978), Bauman (1995), Picó y Pecourt (2013), por nombrar algunos.

Como definición básica diremos que los intelectuales son “parte de la élite pensante de un país o región, es un sujeto que desde los espacios científicos, humanistas, artísticos dialoga con la realidad política y social” (Lozoya, Pensar la revolución 182). Con respecto a su función, los intelectuales “interpretan la realidad, su función es la de dar orden simbólico a las cosas. Suelen hablar en nombre de valores universales y, en su calidad de ‘paladines y transmisores de conocimiento’, reflejan su vocación de orientar la conducta de la sociedad en base a ciertas pautas y valores culturales definiendo objetivos y alcances del desarrollo social” (Hofmaister 9).

Como señala Germán Alburquerque, al definir al intelectual

se han seguido dos vías fundamentales, la social y la política. La primera la concibe como un estamento profesional o administrativo y se preocupa por su eventual constitución como cuerpo social; la segunda lo entiende como élite pensante de una sociedad e indaga en sus relaciones con la política y el poder (10).

Como pensadores o como profesionales, los intelectuales gozan de un estatus social privilegiado, puesto que se convierten en detentores de la verdad y legitimadores de proyectos y de estrategias. El intelectual, entonces, se posiciona frente a la realidad, sus argumentos son subjetivos pues se desprenden de posturas valóricas e ideológicas, no obstante, el poder de conocimiento, experticia, científicidad y, por ende, objetividad que se les reconoce como intelectuales, permite que sus apreciaciones constituyan verdad y que doten a los distintos proyectos políticos de legitimidad. (Lozoya 184)

Este atributo se va a reforzar en los intelectuales de izquierda en los años sesenta que no solo actuaron como vanguardia artística y cultural sino que también como vanguardia política. La politización del periodo, la crisis del sistema de dominación y el desarrollo de las comunicaciones, instalan al intelectual como un sujeto relevante e influyente en la disputa por el poder (Terán). Siguiendo los argumentos de Gramsci, diremos que el intelectual es aquel que puede construir las bases subjetivas y simbólicas de la sociedad y que otorga sentido, crea adscripción y, por lo tanto, participa en la construcción de hegemonía.

Así, más allá de las definiciones en abstracto, abogamos por una definición histórica que sea posible de operacionalizar, teniendo en cuenta que en el periodo que analizamos hay una evidente y reivindicada relación entre los proyectos políticos, los intelectuales y la cultura. Asumimos la definición gramsciana tensionada desde las discusiones dadas por Rosa Luxemburgo y Lenin respecto a la función del intelectual en los procesos revolucionarios y operacionalizada por los aportes de Lucaks y el marxismo occidental, principalmente Raymond Williams. Los intelectuales de izquierda construyeron las bases ideológicas de la revolución elaborando la cultura alternativa o disidente –según sea el caso y el periodo– observando la nueva realidad y sistematizando las prácticas culturales emergentes tensionadas con las ideas residuales.

Reconocemos también que los años sesenta no son el único momento donde una revolución triunfante se apoya en los intelectuales para legitimar el proceso o para conceptualizar los cambios. Bauman explica la relación de cooperación, primero, y de tensión, luego, entre los intelectuales y Napoleón en contexto de la Revolución Francesa. La Revolución Mexicana y los intelectuales también ha sido objeto de estudio, por Javier Garciadiego. Y por supuesto, también ha sido materia de estudio la relación de los intelectuales con el socialismo soviético, como se evidencia en las obras de Raymond Aron y Kagarlitsky. En todos los procesos parece haber un momento de encantamiento y adhesión y luego uno de distanciamiento. Teniendo en cuenta estos estudios nos hemos preguntado con respecto a la participación de los intelectuales en las experiencias de construcción socialista en Chile y Cuba. ¿Quiénes fueron los intelectuales que cumplieron un rol de creadores de pensamiento político en ambos procesos? ¿De qué manera afectaron a las funciones del intelectual las estrategias diversas para tomar el poder que se ensayaron en Chile y Cuba? ¿Cuáles fueron los aportes originales y revolucionarios que hicieron los intelectuales para el desarrollo de cada una de las estrategias de construcción del socialismo? ¿Qué referencias, redes, espacios y estrategias usaron los intelectuales en una y otra experiencia socialista, para elaborar pensamiento político y cultura revolucionaria?

Como punto de partida, planteamos que durante los años sesenta los intelectuales de izquierda participaron de manera activa en las tareas de la construcción de la revolución y desde su función específica

disputaron el campo simbólico, en el caso de Cuba, nutriendo las políticas de estado en una revolución que tras el triunfo por vía armada intentaba dotarse de un camino propio y en el caso de Chile, analizando la formación económico social y proclamando los límites del modelo desde la oposición política hasta el triunfo de Allende y a partir de ahí, como soporte y a la vez tensionando la transición al socialismo.

Estos intelectuales fueron mayoritariamente militantes de izquierda en Chile y funcionarios de estado en Cuba, pero para nuestro interés, no es su vínculo orgánico lo que les otorga la condición de revolucionarios sino la capacidad de romper con el sistema de sentidos creados por la sociedad capitalista y crear uno nuevo en relación con el proyecto revolucionario y para la sociedad socialista.

Ambos procesos revolucionarios, aunque distintos, estuvieron conectados por la circulación de ideas a nivel continental, por la referencia que Cuba significa para Chile y porque ambos se convierten en nodos en el circuito de los intelectuales y las ideas revolucionarias. Pensadores de distintas nacionalidades y con diversas experiencias políticas y trayectorias intelectuales, coincidieron en Chile o Cuba, convirtiendo a ambos procesos en una síntesis de época. En este sentido, a través del análisis conectado de las trayectorias de los intelectuales y las ideas de los años sesenta en Chile y Cuba podemos aventurarnos a hacer planteamientos más generales, que abarquen la realidad continental respecto a la forma en que se pensaba la revolución.

Respecto a las bases ideológicas del pensamiento político de época, si bien en Chile y en Cuba los intelectuales recogieron el marxismo como teoría fundante, existen particularidades en el proceso de construcción ideológica y simbólica. Estas particularidades es posible reconocerlas comparando el aporte de los intelectuales en cada país, pero enfrentándolos también a la luz de la totalidad del proceso continental, valorando la intersección de lo político con lo intelectual.

El análisis de los casos desde la historia conectada nos parece pertinente teniendo en cuenta el evidente influjo que la revolución cubana tuvo sobre los procesos latinoamericanos en los años sesenta. No obstante, a nuestro juicio, es necesario reconocer las contradicciones y las trayectorias propias de cada proceso sin verlo como un simple reflejo del otro o como consecuencia del contexto. Pensamos en una historia conectada donde estudiamos en paralelo las trayectorias intelectuales

en Cuba y Chile durante el periodo de construcción socialista, estableciendo los puntos de conexión y los de distanciamiento y reconociendo las diversas formas de producción de ideologías que realizaron los intelectuales, prestando especial atención a la producción textual clásica (académica y de propaganda) para reconocer los conceptos usados, los debates y los formatos de discusión expresados en las revistas culturales y políticas, en los registros del cine, en los discursos y políticas de este ámbito. Siendo fieles a la idea de que los procesos tienen conexión, pero son independientes, nos resulta totalmente atingente hablar de recepción activa de categorías y experiencias para pensar la revolución reconociendo las disputas, creaciones originales y contradicciones en el proceso.

De la misma manera, nos resulta fundamental reconocer actores relevantes y sus trayectorias así como las redes que usaron o construyeron para amplificar sus propuestas e incidir en la política del periodo. Bajo esta perspectiva, hemos podido reconocer nodos, circuitos, direcciones, incidencias de la circulación de ideas, observando las conexiones entre los casos y con la realidad continental.

Para esta investigación, también es necesario dejar de situar a la Revolución Cubana como punto de origen e indagar en el pensamiento de las izquierdas a nivel global, reconociendo el lugar que los casos específicos de Cuba y Chile ocupan en esa escala, para luego conectarlos en las trayectorias de América Latina y, finalmente, realizar un análisis situado de las experiencias en ambos casos nacionales para así “[...] construir una historia que aporte una percepción conectada de las dimensiones plurales de su devenir” (Imízcoz 1).

En este sentido apelamos a una historia conectada porque, coincidiendo con Imízcoz, quien, citando a Mann, plantea que el desarrollo histórico nos presenta un “conjunto de redes socio-espaciales de poder que tienen desarrollos específicos, que pueden ser paralelos o tangenciales, hasta que se encuentran y producen síntesis o, al contrario, desencuentros y conflictos más o menos violentos” (4). En ese sentido, no pretendemos una comparación de los procesos de Cuba y Chile buscando de qué manera el segundo proceso se distanció de la senda trazada por el primero, sino comprendiendo las características originales de cada uno. Así, valorando la definición de Bertrand que indica que “la ‘historia conectada’ concibe la comparación no como un mode-

lo historiográfico sino como una dimensión del objeto, es decir, como una modalidad de comprensión de los propios actores” (19), buscamos reconocer lo propio usando como espejo al otro.

Respecto de las conexiones concretas, reconocemos la existencia en el periodo de un gran flujo de relaciones, colaboraciones y discusiones entre sujetos, teorías, propuestas y políticas que se intensificaron a partir de la llegada de Salvador Allende al gobierno en Chile . El uso del enfoque de la historia conectada nos permite reconocer las interacciones, evitando ver el proceso chileno como un mero reflejo o imitación de lo ocurrido en Cuba. Las propuestas propias en la literatura, en el cine y en las ciencias sociales, dan cuenta de una interrelación, de una conexión y no de una subordinación.

7. Conclusiones

Hemos podido reflexionar sobre los aspectos que justifican y dan forma a una investigación en etapa terminal sobre la relación de los intelectuales en el contexto de construcción socialista en Chile y en Cuba.

Reconociendo la potencia del periodo estudiado, los aportes de la historiografía que ha analizado el proceso en general y a los intelectuales en particular, justificamos el análisis de los intelectuales como actores políticos más allá de su función específica, reconociéndolos como propagandistas de los proyectos, creadores de teorías para la acción y protagonistas de las disputas por la conducción.

Utilizando las herramientas que nos entrega la Historia Política, la Historia Intelectual y bajo la perspectiva de una Historia Conectada, hemos propuesto operacionalizar la categoría de intelectual y de ideología para analizar los procesos culturales experimentados en Cuba y en Chile durante los años sesenta sin perder de vista que son procesos conectados y que la relación entre ellos se establece a partir de las características propias de cada uno y no como resultado de una época o como ejercicio imitativo.

Referencias bibliográficas

- Albornoz, Cesar. "La cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente". *Cuando Hicimos Historia*, editado por Julio Pinto. LOM, 2005, pp. 147-176.
- Albuquerque, Germán. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Ariadna, 2011.
- Altamirano, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Editorial Siglo XXI, 2005.
- Altamirano, Carlos y Jorge Myers (Eds.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Katz, 2008.
- Andrade, Juan. *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Siglo XXI, 2015.
- Arango, Arturo. "Con tantos palos que te da la vida: poesía, censura y persistencia" [Conferencia leída en el Instituto Superior de Arte de La Habana]. 2007 sf.
- Aron, Raymond. *El Opio de los Intelectuales*. Pluriel, 1995.
- Bauman, Zygmunt. *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Universidad Nacional de Quilmes, 1995.
- Beigel, Fernanda. *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. LOM Ediciones, 2011.
- Bertrand, Romain. "Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?" *Prohistoria*, Año XVIII, no. 24, Diciembre 2015, pp. 3-20.
- Briceño, Laura. "Vania Bambirra y la alternativa insurreccional a inicios de los años 70". *Izquierdas*, no. 28, 2016, pp. 93-113. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492016000300004>.
- Briceño, Laura. "Escritores intelectuales y la política cultural en el gobierno de Salvador Allende. Los aportes del Taller de escritores de la Unidad Popular (1970-1973)". *Izquierdas*, no. 49, 2020, pp. 292-311. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100217>.



- Brunner, José Joaquín y Ángel Flisfisch. *Los Intelectuales y las Instituciones de la Cultura*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1983.
- Casals, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proyecto de construcción estratégica de la vía chilena al socialismo 1956-1970*. LOM, 2010.
- Coyula, Mario. "El trinquenio amargo y la ciudad distópica. Autopsia de una utopía". *Diseño y Sociedad*, no. 2, 2008, pp. 26-35.
- Devés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Tomo II, Biblos, 2003.
- Devés, Eduardo. *El ecosistema intelectual Santiago de Chile 1968-1972: intento de teorización y ejemplo empírico*. 2014 https://www.academia.edu/36375127/2014_Ecosistema_intelectual_Santiago_de_Chile_1968_1972_intento_de_teorizaci%C3%B3n_y_ejemplo_emp%C3%ADrico
- Dosse, Francois. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Universitat de Valencia, 2007.
- Eagleton, Terry. *Ideología una introducción*. Paidós, 2005.
- Fornet, A. "El Quinquenio Gris. Revisando el término". *Casa de las Américas*, no. 246, 2006, pp. 3-16.
- Fornet, Jorge. *El 71: anatomía de una crisis*. Letras Cubanas, 2013.
- Garcés Marrero, Roberto. *Cine, ideología y revolución*. Editorial de Ciencias Sociales, 2017
- Garciadiego, Javier. "Los intelectuales y la revolución mexicana". *Historia de los intelectuales en América Latina*. II Los avatares de la ciudad letrada, Carlos Altamirano, director. Katz, 2008, pp. 31- 44.
- Garretón, Manuel Antonio. "Las ciencias sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento", en *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, Héglio Trindade coordinador, Siglo XXI, 2007, pp. 193-247.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI, 2003.

- . “Casa de las Américas. Un esplendor en dos tiempos (1960-1971)”. *Historia de los intelectuales en América Latina*, Carlos Altamirano director, Katz. 2008
- González, Simón. “El universo revisteril de la UTE: redes y debates por la transformación universitaria entre 1947 y 1973”. *Palimpsesto*, vol. 11, no. 19, 2021, pp. 31-53. <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/palimpsesto/article/view/5236>.
- Gramsci, Antonio. *Antología*. Siglo XX, 1970.
- Guzmán Moré, Jorgelina. *Repensar la cultura: su institucionalización, 1955-1961*. Editorial de Ciencias Sociales, 2017.
- Heras León, Eduardo. “El quinquenio gris: testimonio de una lealtad” [Conferencia leída en el Instituto Superior de Arte de La Habana], 2007.
- Hernández, Rogelio. “Los intelectuales y las transiciones democráticas”. *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Hofmeister y Mansilla editores, Homo Sapiens, 2003.
- Hobsbawm, Eric. *Cómo cambiar el mundo*. Crítica, 2011.
- Hofmeister, Wilhelm “Introducción”. *Intelectuales y Política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Hofmeister y Mansilla editores, Editorial Homo Sapiens, 2003, pp. 9-15.
- Ibarra, Mirtha (Comp.) *Titón, Tomás Gutiérrez-Alea: volver sobre mis pasos*. Ediciones Unión. 2018.
- Imízcoz Beunza, José María. “Por una Historia Conectada. Aplicaciones del análisis relacional”. *Magallánica: Revista de historia moderna*, vol. 4, no. 7, 2018, pp. 1-9. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/magallanica/article/view/2603/2648>.
- Ingenschay, Dieter. “Exilio, insilio y diáspora. La literatura cubana en la época de las literaturas sin residencia fija.» *Ángulo Recto: Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, vol. 2, no. 1, 2010, 4-4. DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/anre>.
- Jocelyn Holt, Alfredo. *Los intelectuales-políticos chilenos. Un caso de protagonismo equívoco continuo*. *Intelectuales y Política en América La-*

- tina. *El desencantamiento del espíritu crítico*. Hofmeister y Mansilla editores. Editorial Homo Sapiens, 2003, pp. 171-197.
- Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. 2000
- Kohan, Néstor. *Pensamiento Crítico y el Debate por las Ciencias Sociales en la Revolución Cubana. Crítica y Teoría en el Pensamiento social latinoamericano*, Fernanda Beiguel y otros, CLACSO, 2006, pp. 389-437.
- Löwy, Michael. *Para una sociología de los Intelectuales Revolucionarios (la evolución política de Lukács 1909-1929)*. Siglo XXI, 1978.
- Lozoya, Ivette. “Intelectuales y política en el Chile de los 60 y 70: entrevista con Cristóbal Kay”. *Revista Historia, Voces y Memoria*, Buenos Aires, no. 6. 2013, pp. 211-231.
- . “Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular ¿la traición de los intelectuales?” En *Pacarina del Sur* [en línea], Año 5, no. 17, octubre-diciembre 2013b.
- Lozoya, Ivette y Cristina Moyano. “Intelectuales de izquierda en Chile”: ¿de la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser del intelectual entre 1960 y 1990. *Signos Históricos*, no. 41, Enero-junio 2019, pp. 192-229.
- Lozoya, Ivette. *Intelectuales y revolución: científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Ariadna Ediciones, 2020.
- Lozoya López, Ivette y Cesar Zamorano (Eds.) *Revistas y redes en la conformación del campo intelectual latinoamericano*. Ariadna Ediciones, 2021.
- Magasich-Airola, Jorge. (2020). *Historia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, 2020.
- Mansilla, Hugo. “Intelectuales y política en América Latina. Breve aproximación a una ambivalencia fundamental”. *Intelectuales y Política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Hofmeister y Mansilla editores. Editorial Homo Sapiens, 2003, pp. 17-43.
- Marchesi, Aldo. *Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Siglo XXI Editores, 2019

- Martínez Heredia, Fernando. *El Ejercicio de Pensar*. Editorial de Ciencias Sociales. 2010.
- Martínez Heredia, Fernando. *Si breve...* Instituto cubano del libro. 2010a
- Martínez Heredia, Fernando. *Las ideas y la batalla del Che*. Ruth Casa Editorial. 2010b
- Martínez Heredia, Fernando. La crítica en tiempos de revolución. Antología de textos de Pensamiento Crítico. Editorial Oriente, 2010c.
- Martínez Pérez, Liliana. *Los hijos de Saturno: intelectuales y revolución en Cuba*. FLACSO. 2006.
- Melo, Ana Amelia y Fernando de la Cuadra, (Eds.). *Intelectuales y pensamiento social y ambiental en América Latina*. RIL Editores, 2020.
- Minc, Alain. *Una historia política de los intelectuales*, Duomo, 2012.
- Moulián, Tomás. *Violencia y Política Reflexiones preliminares*. Flacso, 1981.
- Nercesian, Inés. “Ernesto Che Guevara: el antiimperialismo y la construcción del socialismo en Cuba”. *Revista História & Luta de Classes*, no. 9, Junio- 2010, pp. 55-60.
- Palieraki, Eugenia. La revolución ya viene. El MIR chileno en los años sesenta. LOM, 2014.
- Petra, Adriana. *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Fondo de Cultura Económica. 2017.
- Picó, Josep y Juan Pecourt. *Los intelectuales nunca mueren. Una aproximación sociohistórica*. RBA, 2013.
- Pinto, Julio. “Hacer la revolución en Chile”, en *Cuando Hicimos Historia*. LOM, 2005.
- Pogolotti, Graziella. *Polémicas culturales de los 60*. Editorial Letras Cubanas. 2006
- Ricoeur, Paul. *Ideología y Utopía*. Gedisa, 2001.
- Ridenti, Marcelo. “Artistas e intelectuales en las décadas de 1960 y 1970: cultura y revolución”. *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Carlos Altamirano director, Katz, 2008, 372-394.

- Rodríguez Rivera, Guillermo. *Decirlo todo: políticas culturales (en la Revolución cubana)*. Editorial Ojalá, 2017.
- Rojas, Rafael. *Tumbas sin sosiego: revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Editorial Anagrama, 2006.
- . *El estante vacío: literatura y política en Cuba*. Anagrama, 2009.
- . *La máquina del Olvido. Mito, historia y poder en Cuba*, Taurus, 2011.
- . *La vanguardia peregrina: el escritor cubano, la tradición y el exilio*. Fondo de Cultura Económica, 2013.
- . *Traductores de la utopía: la Revolución Cubana y la nueva izquierda de Nueva York* (A. Ortíz Hernández, Trans.). Fondo de Cultura Económica, 2016.
- . *La polis literaria / The Literary Polis*. PRH Grupo Editorial, 2018.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y Poder en la década del sesenta*. Punto Sur, 1991.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta, la formación de la nueva izquierda intelectual*. Siglo XXI, 2013.
- Traverso, Enzo. *¿Qué fue de los intelectuales?*. Siglo XXI, 2014.
- . *Melancolía de izquierda: marxismo, historia, y memoria* (H. Pons, Trans.). Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Revolución: Una Historia Intelectual*. Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Williams, Raymon. *Cultura y materialismo*. La Marca. 2012.
- Winn, Peter. *La revolución chilena*. LOM, 2013.